


Costa Rica y el movimiento anti-minero en tiempo de indignados



Administradora de negocios. Miembro de la Coordinadora Ni Una Sola Mina.

..... || Marcela Zamora ||

 Costa Rica ha vivido durante los últimos 20 años una paradoja ambiental como antes nunca se había visto. Siendo un país con una conciencia social y ecológica inculcada a sus habitantes desde la infancia, dándole prioridad a los proyectos ecológicos y presentándose al mundo como un país verde y sin ingredientes artificiales, el modelo económico de desarrollo que se le ha impuesto a la nación es absolutamente contrario a esa conciencia y a la imagen de país que se mercadea en el mundo.

En este mismo periodo de tiempo es que llegan a Costa Rica, a finales de los años 80, las transnacionales mineras principalmente canadienses y estadounidenses, iniciando actividades de exploración de oro, plata y otros metales y de explotación de oro a cielo abierto, como en el caso de la mina Macacona, en Esparza, y los daños ambientales comienzan a hacerse evidentes en los proyectos mineros a cielo abierto en ese lugar, en Miramar y en Crucitas de Cutris.

A su vez, las comunidades cercanas a estos proyectos empiezan la resistencia, y en 1993 los vecinos de la zona norte preocupados por la amenaza de la apertura de una mina a cielo abierto en Crucitas de Cutris de San Carlos crean un comité para oponerse a la misma: se informan del proyecto, informan a sus vecinos, crean conciencia sobre la amenaza tanto en la zona norte como fuera de ella, atraen a organizaciones ambientalistas y sociales y a instituciones públicas,



Volver al índice

como las universidades, para que conozcan el problema y poco a poco transforman un problema aparentemente local en un problema nacional, que es su real dimensión. Las comunidades y las organizaciones de la zona norte articuladas en este comité, Frente Norte de Oposición a la Minería Balbina Torres, han desplegado un esfuerzo sistemático por evidenciar los altísimos costos ambientales de ese proyecto, mientras que el Gobierno, la minera y sus socios locales montaron una campaña publicitaria para tratar de vender sus bondades a nivel local y nacional.

A pesar de los desmedidos esfuerzos de vender este estilo de desarrollo económico, muchas personas conscientes e informadas por el Frente Norte y por otras instancias principalmente académicas tomaron la decisión de reunirse, organizarse y desarrollar una estrategia para exigir a las entidades de Gobierno correspondientes el cumplimiento de su responsabilidad en las decisiones políticas en temas públicos como la minería y la protección del ambiente como derecho constitucional, que no han estado acordes con esta conciencia social y ecológica del país y su imagen al exterior.

De esta manera fue como en 2010, a raíz de la resolución de la Sala Constitucional de rechazar el recurso de amparo presentado por Edgardo Araya contra el proyecto minero en Crucitas de Cutris, muchas personas, principalmente jóvenes, se sintieron muy molestas e indudablemente indignadas con esta resolución y con el Decreto 34801- Minaet, que declaraba el proyecto minero de interés público y conveniencia nacional, y sintieron una inmensa impotencia porque todos los esfuerzos legales y de las organizaciones formales

hasta ese día no habían logrado detener un proyecto industrial que sería nefasto para todos los costarricenses.

Entonces, algunos jóvenes por iniciativa personal y casi sin conocerse convocaron por medio de las redes sociales a una gran manifestación para el 22 de abril de ese año. La manifestación fue apoyada por varias organizaciones ambientalistas formales pero la fuerza de la convocatoria fue dada porque muchísimas personas decidieron auto convocarse para ese día porque no querían quedarse sentados esperando que alguien manifestara por ellos su molestia y su frustración; querían ser escuchados, querían que se detuviera el proyecto minero, querían que las políticas públicas cambiaran y estuvieran de acuerdo con su conciencia, querían que las autoridades políticas hicieran que se respetara la ley y a partir de ahí se formó la idea de que unidos, individuos y organizaciones formales, ecologistas y de otros sectores sociales, podría constituirse un gran movimiento contra el proyecto minero en Crucitas, que detuviera de una vez por todas las intenciones de la transnacional canadiense Industrias Infinito S.A.

La mayor parte de estas personas que se auto convocaron motivadas por la indignación y la injusticia se siguen comunicando por medio de las redes sociales, del correo electrónico y de la radio. Se reunieron y aún se reúnen en pequeños grupos y desarrollaron y desarrollan acciones de resistencia sin necesidad de ninguna jerarquía; no existen las directivas, no existen las estructuras formales, no hay representantes sino responsables de tareas específicas; cada persona aporta a la estrategia y a la acción lo que puede

aportar y la coordinación no siempre recae en la misma persona, por lo que no hay líderes absolutos; conforme el grupo de personas se estabiliza lo que se forman equipos que coordinan, sin embargo las personas que participan en los grupos no sienten que deben pedir permiso a la organización para manifestarse ni para participar en acciones de resistencia que organizan otros grupos. Otras muchas personas siguen participando en las acciones sin unirse a los grupos que se han ido formando, por lo que mantienen su propia voz y se manifiestan desde su propio punto de vista sin guión alguno.

Las formas de manifestarse son muy variadas. En estos dos años los manifestantes han realizado plantones, marchas, vigiliadas, caminatas de San José a Crucitas y de Crucitas a San José, ayunos y huelgas de hambre, envíos de cartas a las autoridades, campañas de recogidas de firmas a nivel nacional, campañas de apoyo a nivel internacional, acompañamiento al juicio en el Tribunal Contencioso Administrativo y acompañamiento a las comunidades en lucha.

En estas formas de manifestación hay organizaciones formales involucradas pero no han tomado la dirección sino que participan de manera orgánica junto con las personas independientes tomando decisiones sin que la opinión de las organizaciones formales tenga más peso que la opinión de los individuos.

Desde 2010, en varios momentos las manifestaciones de calle han sido la única forma de expresar la inconformidad, pero también ha habido momentos en que la acción consiste en asistir a una sala de juicio siguiendo las reglas que imponen los jueces y el Poder Judicial, por lo que

la coordinación y participación en las acciones depende mucho de que las personas que no pertenecen a organizaciones, que son mayoría, se enteren por medio de Internet, de programas de radio de opinión o por mensaje de texto, de qué acciones y cuándo van a darse, y de que estén dispuestas a ajustarse al comportamiento aceptable para el tipo de actividad, lo cual no ha sido un problema en los eventos porque se da una especie de auto regulación que hace que las personas independientes entiendan fácilmente cual es la dinámica del evento y, entonces, raramente aparecen individuos que ocasionen líos, a pesar de que no hay personas que dirijan explícitamente la actividad.

Llama la atención de propios y de extraños el comportamiento del movimiento anti-minero de estos dos últimos años en Costa Rica, pues aunque en 2010 no se conocía esos movimientos de personas independientes, mayoritariamente jóvenes, auto convocadas y auto reguladas con el nombre de indignados, realmente nuestro movimiento anti-minero reciente es eso, un movimiento de indignados, que comparte muchas de las características de los movimientos de indignados de Medio Oriente, Europa y Estados Unidos, habiéndose dado antes que estos.

Cuando Stéphane Hessel lanza su libro *Indignez-vous!* en octubre de 2010 y propone la indignación, como la explica José Luis Sampedro en el prólogo a la versión en español de su libro, lo que Hessel dice a los jóvenes es “¡Indignaos! ... porque de la indignación nace la voluntad de compromiso con la historia. De la indignación nació la Resistencia contra el nazismo y de la indignación tiene que salir hoy la resistencia contra la dictadura de

los mercados. Debemos resistirnos a que la carrera por el dinero domine nuestras vidas ... Les recuerda los logros de la segunda mitad del siglo XX en el terreno de los derechos humanos, la implantación de la Seguridad Social, los avances del estado de bienestar, al tiempo que les señala los actuales retrocesos ... Con su grito les está diciendo: ‘Chicos, cuidado, hemos luchado por conseguir lo que tenéis, ahora os toca a vosotros defenderlo, mantenerlo y mejorarlo; no permitáis que os lo arrebaten’ ... Luchad, para salvar los logros democráticos basados en valores éticos, de justicia y libertad prometidos tras la dolorosa lección de la segunda guerra mundial. Para distinguir entre opinión pública y opinión mediática, para no sucumbir al engaño propagandístico. ‘Los medios de comunicación están en manos de la gente pudiente’, señala Hessel” (Hessel, 2011).

En Costa Rica, el movimiento anti-minero, desde principios de ese mismo año ya ha tomado la determinación de luchar por defender, mantener y mejorar los logros que en materia ambiental tiene el país. Un porcentaje alto de las personas del movimiento anti-minero indignado protagonizaron en 2007 la lucha del No al TLC, durante la campaña del referéndum sobre el Tratado de Libre Comercio República Dominicana, Centroamérica – Estados Unidos, y esa gente siguió inquieta, movilizada e insurrecta durante todos estos años en sus comunidades, participando activamente en el análisis y resolución de los problemas locales y nacionales, de manera pacífica, utilizando los métodos de la no violencia activa en sus acciones de manifestación y protesta, diciendo No a todo lo que sienten perjudicial para el país, negándose a colaborar y actuando cuando se considera necesario.

Es por esto que los métodos de los indignados no son desconocidos para esta parte de la población. Esas personas que ahora entendemos como indignados conocen muy bien estas formas de organización, coordinación y comunicación y cuando se encuentran entienden que no tienen que explicar su sentir porque es un sentimiento compartido, tienen las mismas motivaciones y los mismos valores éticos, de justicia y de libertad, por lo que cuando se expresan dan la impresión de que se pusieron de acuerdo con anterioridad, porque el mensaje es básicamente el mismo.

Entonces no es casual que el movimiento anti-minero indignado tenga interiorizadas estas prácticas, porque la influencia de estas personas es indudable y le ha dado el impulso necesario para que se haya atrevido a exigir ser tomado en cuenta en la definición de políticas públicas, no solo en la protección del ambiente en general sino también en la defensa del derecho al agua de las poblaciones afectadas, en la indispensable consulta a las comunidades perjudicadas por proyectos mineros y en la justicia social necesaria.

En tiempos de indignados el camino del movimiento anti-minero en Costa Rica apenas inicia porque el método no solo es conocido sino está siendo practicado con éxito, lo que asegurará más triunfos en el futuro.

Referencias bibliográficas

Hessel, S. (2011). ¡Indignaos! Ediciones Destino. Recuperado de <http://periodismohumano.com/sociedad/libertad-y-justicia/jose-luis-sampedro-escribe-el-prologo-de-%E2%80%9C%C2%A1indignaos%E2%80%9D-de-stephane-hessel.html>